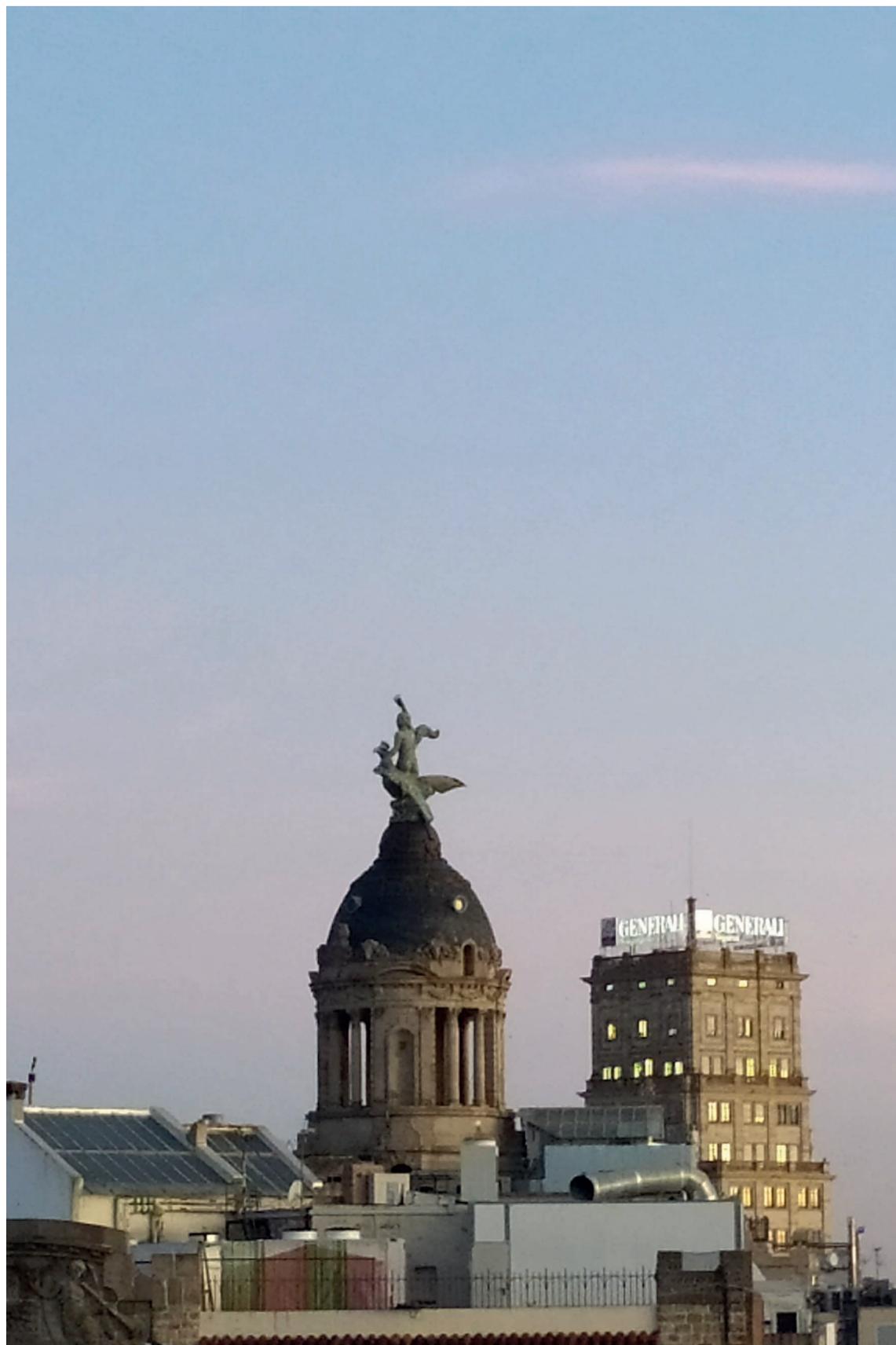




Testimonio
Fundación Arquia

Barcelona

Silvia Domene Camarasa
octubre 2019- marzo 2020



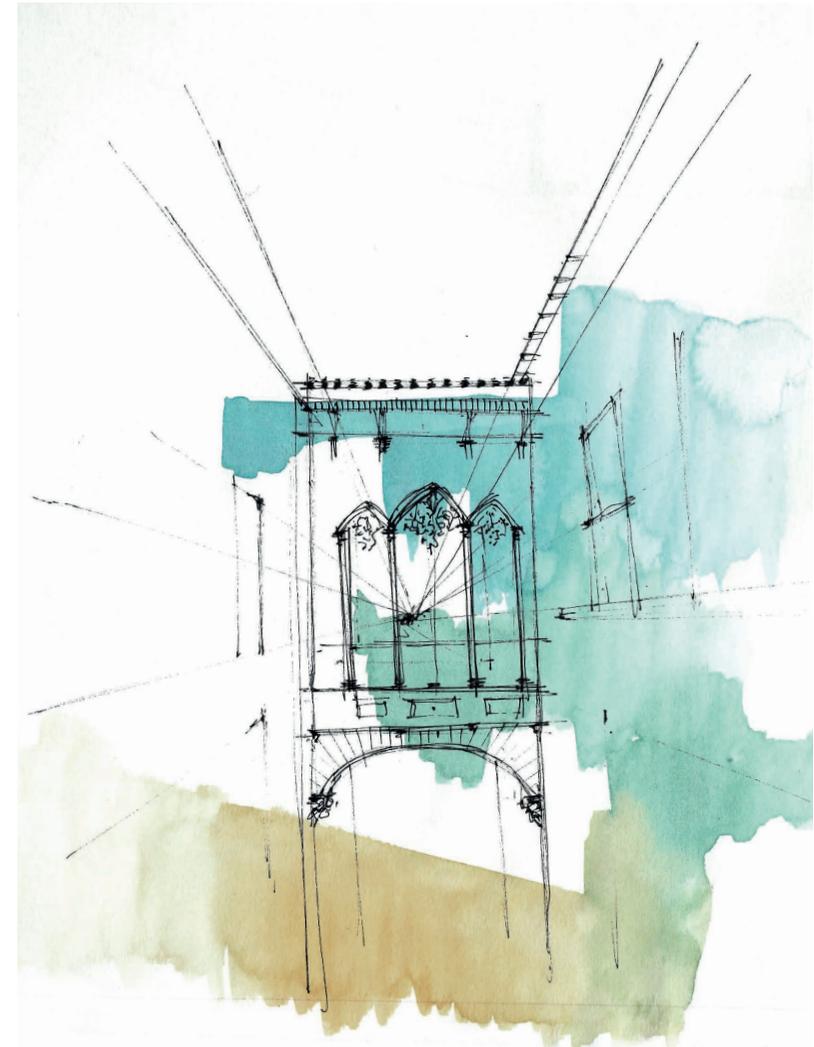
Trato de poner en orden mis ideas. Echo la vista atrás y rememoro la vorágine de experiencias vividas en solo seis meses. Partí hacia Barcelona dejando el Tfm recién entregado y con la sensación de que algo bueno estaba

por llegar pero sin imaginar todo lo que viviría. Varios han sido los ingredientes que han contribuido a que esta estancia en Barcelona haya estado cargada de inspiradoras experiencias y momentos inolvidables.

La Fundación

El trabajo en equipo, el compañerismo, la generosidad y el cariño de mis compañeras de la Fundación Arquia, han sido el denominador común de cada día. Desde que llegué a la Fundación mis ocho compañeras me hicieron sentir parte de esta institución que lucha por hacer crecer a la arquitectura en el ámbito cultural y profesional. Ellas suponen los ocho engranajes que mueven a la Fundación Arquia y con su labor hacen posible que la fundación avance con pasión y optimismo. He tenido la oportunidad de formar parte de este equipo, traba-

jando en la Filmoteca online de la Fundación, que ofrece visionado gratuito de audiovisuales relacionados con la arquitectura de forma abierta a todo el público. Descubrí esta herramienta potentísima y quedé maravillada por la cantidad de información que incluye. En esta plataforma se puede visionar: desde una conferencia de Oriol Bohigas sobre la obra de Coderch, una entrevista de Alberto Campo Baeza, un documental sobre los nuevos edificios de ODA Architects en Nueva York, hasta los clásicos expresionistas de Robert Wiene.



En la Fundación se respiraba un ambiente de trabajo inmejorable. La cocina office era testigo de historias y anécdotas acompañadas

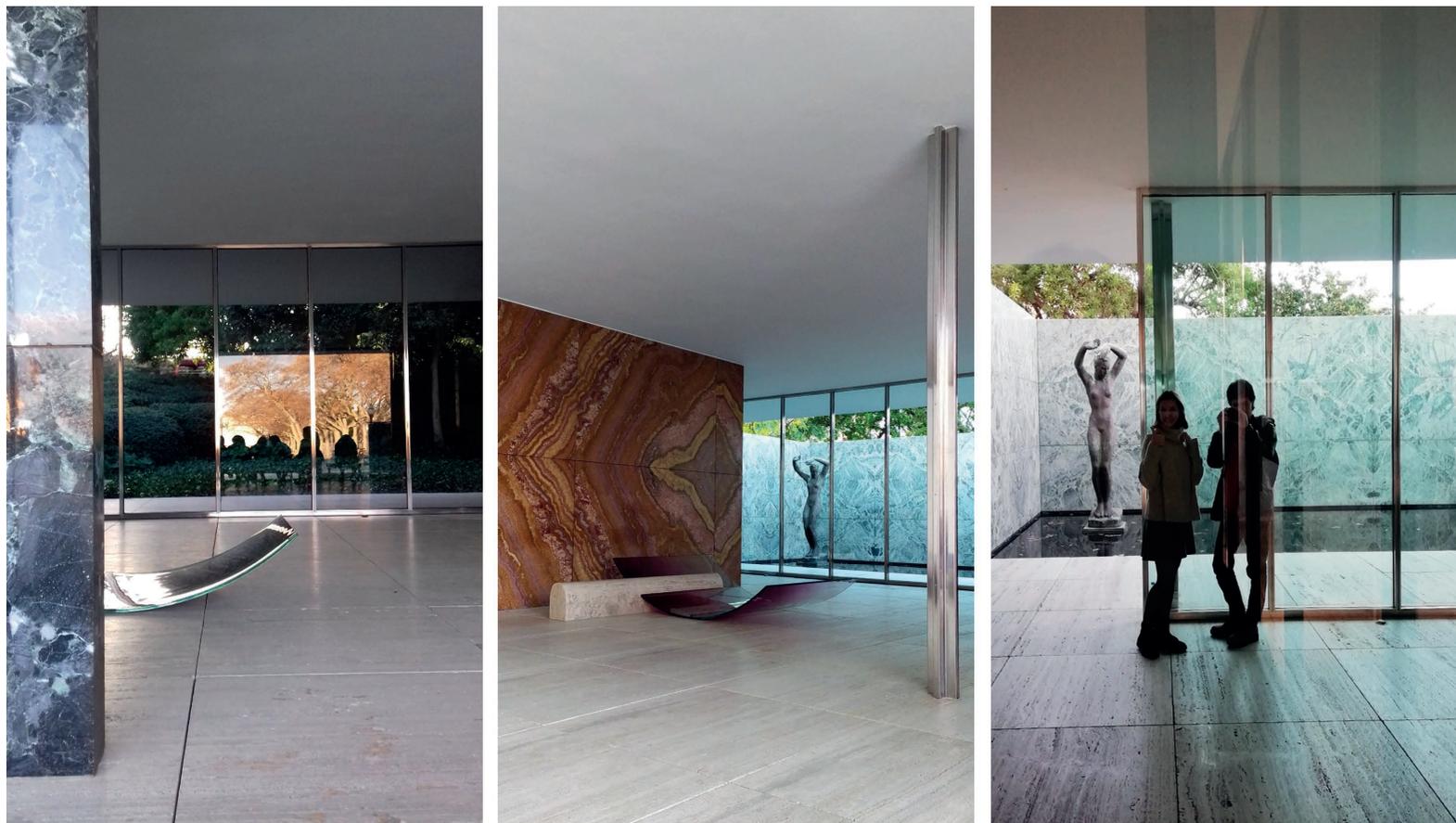
por el olor a café. Continuamente aparecían nuevas galletas caseras o bombones de chocolate irresistibles.



Vistas al monte de Montjuïc desde el puerto de Barcelona.

Fue imposible ser inmune a los encantos de este equipo: a las aventuras de Mili, a la imaginación para improvisar disfraces de Yolanda, a las conversaciones con Irene que escondían los mejores consejos, a las propuestas de lectura de Sonia y sus ánimos, a la atención de Alicia para que con cada tarea estuviera cómoda y aprendiendo, al los emails cargados de humor de Anna y a las travesuras de su gato, al cariño y trabajo de Sol para que todo saliera adelante, y en especial al cuidado de Maria y a sus propuestas para que no dejara de experimentar y de aprender.

Así iban transcurriendo los meses, entre risas, convenios, almuerzos y reuniones, la fundación pasó a transformarse en mi segunda casa. A medida que la Filmoteca se iba enriqueciendo, mi curiosidad y aprendizaje iban en aumento. Ha sido un placer bucear e investigar sobre documentales y audiovisuales de arquitectura. Semanalmente, redactaba una noticia para el blog arquia sobre el material que iba incluyendo en la Filmoteca, tarea en la que daba rienda suelta a mi imaginación y me proporcionaba una gran satisfacción.



Una de las muchas visitas al Pabellón Alemán de Barcelona.

A mitad de mi estancia en la Fundación, tuve la posibilidad de colaborar con otra entidad, la **Fundación Mies**. Gracias a un convenio entre ambas instituciones, la Fundación Mies cedía parte de su fondo audiovisual a la Fundación Arquia. Así que fui enviada a sumergirme en un archivo con verdaderos tesoros de la arquitectura de Mies, en especial sobre el Pabe-

llón Alemán de Barcelona. Podéis imaginar mi sorpresa y mi entusiasmo descubriendo todo este material. Me topé con testimonios de los artífices de la reconstrucción del pabellón, documentales sobre la Barcelona del siglo pasado y debates que se desarrollaron en el icónico escenario del Pabellón.

Fue un mes de intenso trabajo, en el que mi recorrido de cada día cambió. Si bien trabajando en la Fundación Arquia recorría el portal del Ángel, contemplaba la Catedral con las primeras luces del día, me dejaba llevar hasta la plaza de San Jaume o al mercado de Santa Caterina y en los descansos paseaba por la Rambla guiándome por los olores del mercado de la

Boqueria; con el cambio de lugar de trabajo, en mi camino hacia la Fundación Mies (situada en pleno ensanche) recorría el Passeig de Gracia en dirección contraria, daba los buenos días a la Casa Batlló y a la Casa Amatller y tenía el privilegio de ver despertar todas las mañanas a la Pedrera con los primeros rayos de sol.

Fue una experiencia inesperada de la cual estoy muy agradecida a ambas instituciones por su confianza. Reitero mi felicitación por todo el trabajo que realizan, por su colaboración y por sus ganas de seguir enriqueciendo y poniendo en valor la cultura arquitectónica.



Vistas de la fuente mágica de Montjuic y Plaza España, desde del Museo de Arte Nacional de Cataluña.

Barcelona es una ciudad que inspira, que atrapa por su actividad y por su historia. Recorrer su ensanche, perderte en el trazado de sus calles o contemplar su extensión desde las alturas, son tres escenarios diferentes que se pueden disfrutar de la ciudad condal. Una ciudad viva, llena de posibilidades, que he podido disfrutar con la mejor compañía: el equipo de becarios, las amigas que ya tenía en Barcelona y las nuevas amista-

des que ahora conservo. Con este grupo de personas he participado en proyectos y actividades como el 48h Open House, el taller Construint a la Sala, visitas a museos, exposiciones, conciertos y algún que otro bar. Asimismo, gracias a las múltiples visitas de mi familia y amigos he disfrutado de rutas turísticas que solían acabar descubriendo rincones ocultos de la ciudad y con los pies cansados de tanto pasear.



Agradecimientos:

Quiero dar las gracias a todas las personas que han hecho posible esta experiencia.

A la Fundación Arquia por ofrecer esta oportunidad a los estudiantes. Gracias a las Chicas FQ por acogerme con tanta generosidad y haberme hecho cómplice de su actividad.

A la Fundación Mies por abrirme sus puertas y darme la oportunidad de explorar su fondo audiovisual.

A mis compañeros de piso por haber hecho tan fácil la convivencia día a día.

A los becarios por el apoyo y las risas compartidas.

A mis amigas por sus visitas expres con equipajes de una semana.

Y a mi familia por su apoyo incondicional, por los viajes a Barcelona y las escapadas a medio camino.

